



La etnología araucana en el Pöema de Ercilla

POR

TOMAS GUEVARA

(Continuacion)

CAPITULO V

Sistema mítico de los araucanos

La causa psicológica fundamental de las concepciones araucanas que podrian llamarse relijiosas, se halla, pues, en los sentimientos de veneracion temerosa a los seres i fuerzas suprasensibles.

La percepcion especial i la asociacion del indíjena, que lo inducian a considerar animados a todos los objetos, favorecian la personificacion de esas fuerzas temibles.

Tal temor creaba el mito en la imaginación del bárbaro, que plasmaba el alma colectiva por relacionarse con las creencias, con los sentimientos, tan hondos i permanentes en la vida psíquica de las sociedades rudimentarias del mundo americano, i por influir en la volición jeneral, espresada en prácticas e instituciones.

Trascribimos de una obra importante de sociología varios párrafos sobre las creaciones míticas de las sociedades incipientes, del período en que éstas juzgaban animados todos los objetos, por la causa psicológica del temor i la admiración que les inspiraba la naturaleza.

«El mito pertenece a un terreno exclusivamente psico-social; es un proceso del alma colectiva, que alcanza en la sociedad una evolución histórica, espresada por prácticas e instituciones sociales. Sin duda en el pensamiento mítico influye el medio físico, como en todos los productos sociales; pero su naturaleza psíquica se sobrepone hasta cierto punto a los accidentes del proceso histórico i le da una relativa uniformidad en las diversas comunidades.

Lo que distingue a los conceptos míticos, al mismo tiempo que su espontaneidad, es una vitalidad poderosa, cuyas raíces penetran en el mas hondo subsuelo de la conciencia, para la cual constituyen la mas absorbente de las realidades, porque sintetiza la parte mas intensa de su actividad. Las conexiones del mito con los fenómenos no son reflexivas, sino intuiciones inmediatas que resultan de asimilaciones involuntarias, inevitables en todas las conciencias en posesion de los mismos elementos dejados

por impresiones anteriores i del mismo estímulo afectivo despertado por los instintos vitales.

La fantasía colectiva relaciona i organiza en el mito las impresiones intensas de la realidad.

Todas las ideas primitivas sobre el mundo i sus fenómenos, sobre la vida i su destino, son míticas; la trasformacion científica solo se cumple a medida que se acumulan las nociones experimentales.

El gran progreso del pensamiento humano ha sido distinguir la realidad de la fantasía, que en ningun grado logran el salvaje ni el niño, para quienes todos los conceptos intensos tienen el mismo valor.

Segun esto, el mito es un resultado directo de la percepcion, una consecuencia de la proyeccion mas o ménos completa de las condiciones permanentes i accidentales del sujeto sobre el objeto, en la direccion i en la proporcion del sentimiento dominante, admiracion, miedo o respeto que los objetos causan.

Para que un objeto adquiera de un modo permanente forma i caractéres que el exámen crítico no encuentra, no basta la accion de un solo sentimiento i de una sola voluntad. Una cosa, por ejemplo, inspira terror, i al que una conciencia individual le atribuye el poder de dañar, necesita, para que esa capacidad se vincule definitivamente a su naturaleza, que el mismo sentimiento sea compartido por muchas personas para que la sujestion mútua lo exalte y, sobre todo, que la creencia jeneral, con la fuerza de su autoridad, detenga la reaccion contraria que pueda surgir en un individuo.

En resúmen, las dos fuentes del mito, lo mismo que del lenguaje, son las percepciones i asociaciones colectivas evidenciadas por la sujestion social.

La igual impresion colectiva corresponde por otra parte, a una homogeneidad en que las diferencias individuales casi no existen, porque el número de ideas, las direcciones del sentimiento i los intereses, siendo reducidos, son mas uniformes. De aquí que el mito esté constituido por conceptos sintéticos i colectivos, deficientes en observaciones i análisis. Una vez creada la concepcion mítica se complica sólo por deducciones subjetivas, sin las rectificaciones de la esperiencia, producto tardío de la crítica i de la observacion metódica» (1).

Sirviendo el cuento de espresion al mito, contribuia directamente a darle forma i desarrollo. Sus conceptos fantásticos no solo eran creidos sin sombra de duda por estas pequeñas i aisladas colectividades, sino que impregnaban a los objetos de un temor relijioso i facilitaban la personificacion de muchas manifestaciones del mundo exterior. Las montañas, los ríos, el mar, el cielo, las selvas, lagunas, cascadas i fenómenos naturales, sirviendo de motivos a los cuentos, propiciaban abundantemente las personificaciones.

El cuento primitivo sobre estas personificaciones se trasmitia oralmente, se uniformaba en los episodios i adquiria al fin los contornos de la tradicion o leyenda, que fijaba las ideas i exteriorizaba las ansiedades, los terrores i anhelos de la colectividad; que contribuia a la cohesion i reglaba la actividad social, relacionándola con la caza, la pesca i la cosecha. La masa de estas relaciones, que se vinculaba tambien a las nociones relijiosas o prácti-

(1) *Sociología Jeneral*, por Mariano H. Cornejo, tomo II, Cap. segundo.

cas májicas, constituía el sistema mítico de los araucanos.

Las tradiciones que circulaban en todas estas comunidades iguales en el fondo, se referían algunas al hombre i daban oríjen al mito antropomorfo, como el *Anchimalle*, enano maléfico, i el *Witramalwe*, personificación de un guardador del rebaño, que se alimenta con sangre humana que debe proporcionarle el que lo tiene a su servicio.

Epunamun (dos piernas), mencionado por Ercilla, era una personificación del sistema mítico antiguo de los araucanos, a la cual invocaban en las juntas de guerra, temían estremadamente i le atribuían múltiples propiedades buenas i malas. Los cronistas lo describen deforme, dotado de la malevolencia de los duendes i como perteneciente a la demoniología española.

Un autor que ha estudiado con bastante profundidad a los indios del sur, desde Budi i Tolten hasta Valdivia, cree que es símbolo de la dualidad sexual, como se ha leído en una cita de páginas anteriores (1).

Los indios del último período habían perdido el recuerdo de este mito i solo se hallaban huellas de él en alguna tradición mítica de las comunidades más aisladas.

Los mitos antropomórficos del sistema araucano, parece que iban experimentando transformaciones en sus propiedades a medida que cambiaba la cultura. El de la *Anchimalhuen* de los cronistas era personificación de la mujer del sol, «tan bella i ataviada como benigna» (2). Un cronista muy conocedor de

(1) Padre Augusto, *Diccionario*.

(2) Pérez García, *Historia*.

los araucanos de su tiempo, primera mitad del siglo XVIII, decia: «tenian los indios a la *Anchimalgüen*, que decian les noticiaba de lo adverso para precaverlo i de lo próspero para celebrarlo: reputábanla por su deidad de tutelar» (1).

Los indios contemporáneos han dado a este mito otros fines i otra figura: creíanlo pequeño como pigmeo, que fabricaban los brujos i lo vendian a los que deseaban incrementar sus bienes, pero estaban obligados a alimentarlos con sangre humana, la de sus parientes por lo comun. Iba envuelto en una luz fugaz o se convertia en fuego errante, que aterraba al indio i le presajaba una muerte cercana. Corren todavía por centenares los cuentos de *Anchimalen* i *Witranalwe* por los hogares mapuches.

Varía tambien este último mito de una rejion a otra. En las del norte personifica a un mapuche bien montado con la indumentaria indijena mas elegante. Es igualmente confeccionado por los brujos i se alimenta de sangre humana. Los indios del sur lo llaman *Wichamalwe* i creen que es el alma de un muerto, retenida por algun brujo para venderla o causar daño.

De los conceptos del indio referentes al mundo exterior surjieron numerosos mitos naturales. La grandeza de los fenómenos intensificaban sus sentimientos de temor i por un natural proceso de su estado psíquico personalizaba esas fuerzas.

La personificacion del trueno i de los fenómenos ígneos que el araucano denominó *Pillan* fué la mas múltiple en sus manifestaciones. «Decian que habi-

(1) Córdova i Figueroa, *Historia*, página 26.

taba en la cordillera o volcanes, haciendo el trono de su deidad los horrores del fuego i humo, i decian que los truenos, rayos i relámpagos eran efectos de su poder e indicios de su indignacion; i cuando esto sucede, le invocan a voces, mas con placer que con temor. Solicitan tenerle propicio en los casos árdulos, principalmente en la guerra al tiempo de acometer a los enemigos. Vibrando la lanza, le llaman a voces; ceremonia que acostumbran, no solo para implorar su favor, sí tambien para espulsar el pavor i que les dé espíritu de audacia i vigor, lo que no omiten ni aun en sus juegos de chueca» (1).

Se contaban en gran número los mitos secundarios de este orden. Los cuentos i las tradiciones circulaban en todas las comunidades principalmente con referencia a los que siguen.

El *Cherruve*, mito meteórico, bólido; cabeza de hombre i cuerpo de serpiente en algunas rejiones de la costa i del centro; dragon de siete cabezas que vomita fuego, en algunas de las proximidades andinas. Cuando es un aerolito pequeño, llámase *Wiyuche*, hombre encendido.

Meulen, torbellino de viento.

Los eclipses i la luz zodiacal fueron motivos de cuentos míticos que se oian en todas las tribus.

En el sistema mítico araucano abunda principalmente el contenido zoomorfo. Ello es de fácil esplicacion si se considera el amplio lugar que ocupan en la mentalidad del indio los sentimientos de temor, admiracion i envidia por las cualidades físicas i psíquicas de los animales. Lo impresionan profunda-

(1) Córdova i Figueroa, *Historia*, páj. 26.

mente la velocidad i adornos exteriores de algunos, como las aves, de cuyo plumaje se apropia para ataviarse; la resistencia i audacia de otros para remontarse hasta las nubes i sumerjirse en las honduras del agua, i el valor, la fuerza i astucia para la lucha, sea ofensiva o defensiva.

Estos sentimientos tuvieron en las generaciones mas antiguas de la raza el carácter de veneracion por algunas especies, como el cóndor, el águila, el aguilucho (*ñanku*, *Buteo erythronotus*), el peuco (*kechükechü*, *Buteo unicinctus*), la culebra, el zorro, el leon, etc., constituian el totemismo, sistema que, a la idea de veneracion por los animales, unia la de proteccion i descendencia de ellos.

A estos sentimientos se agregaba el concepto de la continuacion de la vida en el animal projenitor, de que dan testimonio algunas tradiciones míticas.

El totem araucano ha dejado huellas mui visibles en los nombres de algunas tribus i familias, en ciertas prohibiciones matrimoniales i otras supervivencias.

No solamente los animales eran los objetos del totem; bajo la influencia del mito natural, la veneracion i demas conceptos anexos se traspasaban a los astros, a los rios, árboles, piedras, lagunas, etc.

El aumento i la proteccion del totem se conseguia por medio de prácticas májicas, pantominas i danzas en que se imitaban los movimientos i las costumbres de los animales.

El totemismo formaba grupos cerrados a los extranjeros. Unicamente cuando el projenitor pasaba a ser hombre, la colectividad se abria a determinadas incorporaciones que favorecian su crecimiento.

El antepasado animal tuvo la prioridad sobre el hombre, porque en el estado psíquico del indijena encuentra mas cabida lo viviente, lo objetivo que el recuerdo, el cual va adquiriendo lenta i gradualmente un valor colectivo.

Mas, el primero de estos antepasados concluia al fin por borrarse poco a poco de la mentalidad del indio para ser reemplazado por el segundo. En este cambio influyeron las nuevas organizaciones sociales i la guerra, que mantenia por mas largo tiempo el recuerdo de los antepasados héroes o benefactores. Entónces el animal perdió su carácter de projenitor i quedaba únicamente con el mas vago de protector, de vijilante, amigo del grupo, concepto que se cristalizó i quedó, juntamente con el nombre de las familias i a veces del lugar, como último vestijio de ese período inicial de evolucion.

El *tabú* (prohibicion) fué otra característica del totemismo, principalmente en la comida, que ha pasado tambien hasta las jeneraciones últimas en tradiciones míticas i supervivencias de costumbres. Estaba vedado matar al animal protector i comer su carne sin las formalidades usuales. Cuando se hacia observándolas, se trasmitian las cualidades benéficas del animal; en el caso contrario, sobrevenian desgracias, a menudo pérdidas de ganado, enfermedades i muertes.

Todavía los mapuches se retraen de comer la carne de algunos animales o parte de ellos, no por su mala calidad, sino por inveterado temor de sufrir el daño consiguiente a la interdiccion.

Circulan a millares los cuentos de perjuicios recibidos por indios que han dado muerte a culebras

de cierto color. Un mapuche mató con honda un aguilucho en una de las reducciones cercanas a Temuco por el lado del oriente, i al dia siguiente cayeron dos niños enfermos en su casa (1).

El tabú, como derivacion del totemismo, contenia, ademas, prohibiciones mui variadas, que formaban normas de conducta o una moral primaria, negativa porque impedia i no contenia mandatos positivos. Entre estas interdicciones, se contaban las seuales: no se podia tocar a una mujer durante la menstruacion i los dias que seguian al parto. Los araucanos se purificaban de estas i otras impurezas esternas e internas por el agua, baño por lo comun, con jestos i signos májicos.

Entre las reglas de purificacion para el hombre se incluia la interdiccion de la mujer para actos jenésicos en ocasiones determinadas. Esta prohibicion universal existia mui jeneralizada entre los peruanos en el siglo XVI (2).

Los mitos zoomorfos mas conocidos que llegaron hasta el último período de las comunidades araucanas son los siguientes, esparcidos en cuentos maravillosos, en los cuales la accion se verifica en las diversas localidades i con indiferencia moral absoluta.

Nürüvilu, zorro-culebra, que habita en los rios i ahoga a los que los atraviesan.

Ivumche, monstruo híbrido, hombre animal que cria el brujo. En algunas reducciones es un cuadrúpedo monstruoso.

Piwicheñ, serpiente alada, especie de vampiro.

Trelkewekufe, cuero del agua o pulpo con garras.

(1) Datos dados al autor.

(2) Cristoval de Molina, *Fábulas i Ritos Ingas*, páj. 74.

Llul-Ulul, cabeza de gato i coludo, que habita en el mar. Esta representacion solo se conoce en algunas reducciones. El *Kaikai* es otro animal del mar en forma de caballo de larga crin.

Waillepeñ, cabeza de ternero i cuerpo de oveja; vive en el agua, se arrastra para andar i su aparicion a las embarazadas produce los niños físicamente defectuosos.

Choñchoñ, cabeza alada de una mujer que se desprende de su cuerpo i vuela en la noche.

Iwaivilu, cabeza de hombre i cuerpo de culebron, en algunas reducciones; monstruo de siete cabezas en otras.

Kolokolo, lagarto subterráneo.

Arúnko, sapo grande que conserva el agua de los manantiales.

Napin, semejante a perro, que ladra debajo de los cenegales.

Para no incurrir en repeticiones, solo trazamos en líneas jenerales la nomenclatura de los mitos, pues en los volúmenes anteriores se han consignado con mayor amplitud de datos i en el apéndice de éste se agrega un cuadro del sistema de mitos araucanos con algunos pormenores nuevos.

Entre los araucanos, como entre todas las comunidades americanas, el mito era, por consiguiente, una manifestacion meramente social, producto de la psicología colectiva en su creacion i evolucion. Florecia exuberante entre nuestros aboríjenes porque pertenecian al tipo de sociedades que no saben distinguir la realidad de la fantasía, ni acumular las nociones de la experiencia i el análisis. En éstas se considera la totalidad de las cosas cuando ejercen accion, con

prescindencia de las propiedades que son en realidad los verdaderos agentes; el río corre por voluntad propia i no por causas físicas; el sol es el que hace emerger la vejetacion i no la humedad i el calor.

Cuando la mentalidad de una agrupacion se ha elevado, el área del sistema mítico se reduce.

En las costumbres i tradiciones araucanas quedan vestijios que permiten asegurar que el totemismo estuvo íntimamente ligado a la brujería, tan estendida hasta hoi en la raza. Consistia en apropiarse de las cualidades de los muertos, encaminadas a obtener las fuerzas ocultas, poderosas i maléficas, la facultad de dar la salud i el bienestar i mas comunmente para dañar a los enemigos. La muerte que causa el hombre o el animal, considerados enemigos, lo hacia suponer que la natural era obra de otros invisibles, a los que se podia neutralizar; de aquí las prácticas defensivas o de venganza.

La brujería simple tenia procedimientos variados i numerosos, que consistian en conjuros, en el uso de amuletos i en el empleo de residuos de muertos, etc.

La majia estaba incluida en la brujería simple. Era como una brujería simbólica, de efectos distantes. Consistia en producir accion sobre una persona por medio de objetos que le hubieren pertenecido o por otras manipulaciones que la mentalidad del indijena consideraba de efectos seguros por asociaciones aparentes: las uñas, los cabellos, las ropas, etc., entraban como elementos operativos en la majia por simpatía (1).

1) En los volúmenes anteriores del autor se detallan las clases de majia i las manipulaciones usuales.

La majia servia asimismo para traspasar al hombre o a un animal la enfermedad de un individuo en estado anormal.

Los amuletos i los talismanes eran i son todavía entre los araucanos medios ausiliares o vehículos de brujería.

El primero ejerce accion amparadora; es un escudo contra los daños. El segundo, mas abundante, trae a su dueño felicidad i riquezas en dinero, terrenos o animales. Abundan los de piedras mas que los de otra materia. Los indios los denominan con diversos nombres, segun su objeto, i los civilizados con el jeneral de «piedras brujas» (1). Ordinariamente los esconden con todo sijilo a la mirada de los extraños.

El pensamiento mítico araucano estuvo dividido en dos órdenes de leyendas, las orijinarias o las que surjieron en el territorio desde épocas remotas, i las que se derivan de la influencia peruana, como los mitos solares i astrales. Estas últimas no se transmitieron completas sino fragmentarias i sin orden.

«Los mitos de la creacion, las incorporaciones mitológicas de los astros, de las nubes, de la tempestad i otros fenómenos de la naturaleza, no son, por lo tanto, en sí relijiosos, aun cuando por regla jeneral, con elementos relijiosos estén fundidos. Por eso tiene la espresion *Naturreligionen* (relijiones naturales) una justificacion en cuanto se quiere ver en ella una prueba de esta conexion entre lo relijioso i los mitos de la naturaleza» (2).

(1) Coleccion del autor.

(2) WUNDT, *Estética*, tomo I, páj. 76.

Investigaciones recientes practicadas con indios de la costa, de las mismas rejiones frecuentadas por Ercilla, que en Setiembre de este año hicimos venir a Santiago, nos han comprobado la supervivencia de todos aquellos mitos antiguos, incluso los del siglo XVI; pues si se atiende a la invariabilidad de las ideas en los indios, las concepciones de fondo de entónces son las mismas de ahora, quizas con pequeñas variantes de nombres.

La vasta laguna de Lleulleu, frente de la caleta de Quidico, llamada antiguamente Ranquilhue, estaba rodeada en el siglo de Ercilla de varias estirpes de poblacion mui densa. Hasta hoi mismo quedan reducciones con nombres que indican las ideas mitológicas de la raza en esta seccion, tales como la de Huillinco, Choque, Lleulleu, Mahuilque, Huallepen, Coihueco, Tricauco i Licauquen.

En estas reducciones, ya mui chilenizadas, los hombres han dejado su indumentaria indíjena, ménos la manta, i las mujeres conservan sus trajes de chamal.

Siembran principalmente arvejas, porotos i papas, en escasa cantidad. Mas reducidas son las sementeras de trigo en estas zonas, en Quidico i otros lugares del litoral, porque los vientos reinantes soplan por ahí con violencia e impiden la faena de aventar, practicable solamente en la mañana.

En esta rejion fué donde cultivaron los indios ántes i despues de la conquista la gramínea precoz parecida al centeno, que llamaron *manu* i que hoi mencionan en el sur con el nombre de *mango* o trigo milagroso.

Estos habitantes de los alrededores del gran de-

pósito de agua, confeccionan mantas, *lamas* (sobresillas), choapinos, *trariwes* (cinturones) i todos los tejidos de lana de los mapuches del centro. Muéstranse sobre todo mui peritos en la confeccion de objetos hechos de ñocha o junco i de *voqui* (enredadera), como lazos, canastos i sacos tejidos en forma de red. Diestros son igualmente estos indios para hacer de correas o crin, riendas, lazos i otros arrees de montar.

Rara vez se verifica en estas reducciones un matrimonio de indíjena con chileno; hai algunos en que no existen estas uniones. La mezcla dista mucho, por lo tanto, de ser activa; al contrario, aparece casi nula.

Gozan todavía de prestigio i autoridad los caciques Jerónimo Arealao, de Quidico; Andres Porma, de Paicaví, i Huelapi de Huillinco, al oriente de la laguna.

Las creencias i supersticiones se mantienen aun aquí en mucha parte, como en el resto de la Araucanía. Los *machitunes* o curaciones i los *pillatunes* o rogativas reunen a los indios en casos estraordinarios i cuando no lo impiden las autoridades.

La brujería i la majia han perdido bien poco de su antigua estension. Los jugadores de chueca curan la bola, como en los buenos tiempos, lo que significa ponerla en contacto con materias májicas, por lo comun tierra de cementerio (*alhuetúe*), cráneo de algun muerto que sobresalió por su destreza, etc. Sepáranse de la mujer por cuatro días i duermen en la pista.

Conservan intacto el sistema mítico de las demas

agrupaciones del territorio. Eso sí que superan los mitos acuáticos a los antropomorfos i naturales.

Los indios de Lleulleu mencionan con visible miedo en sus conversaciones al *Waillepeñ*, mito deforme con cabeza de ternero i cuerpo de oveja. Es la causa de todas las anormalidades corporales de los apuches. Temen al *Trelkewekufe*, cuero del agua; al *nü-rüvilu*, zorro-culebra, i a un mito parecido al lobo que embravece las aguas de la laguna o las hace bajar (1).

Las reducciones del litoral tienen mitos que ejercen una influencia mui directa i eficaz sobre el mar ajitan las aguas o las hacen salir hácia la playa, otros proporcionan pesca abundante (2).

Los indios de Cañete sienten un terror pánico por los mitos ígneos, como el *Anchimallen*, enano malo, de terribles intenciones, que toma la forma de una llama o fuego movedizo. Les aterra asimismo el *cherrufe*, aerolito, que señala, segun la dirección que toma, el cacique o persona de autoridad que va a morir.

En posesion del mismo número de mitos que los indios de Lleulleu, encontramos en los de las dos riberas del rio Cholchol. Aquí está situada la antigua comunidad de Repocura, donde estuvo prisionero el cronista Núñez de Pineda i Bascuñán.

Toda la rejion es de lomajes que se levantan en algunos lugares i bajan hácia los rios i riachuelos. Las lomas son vastos campos trigueros i las vegas mas húmedas de los bajos se destinan a la chacarería.

(1) Datos de los indios de Lleulleu, Francisco Quian i otros.

(2) Datos de mapuches de Quidico.

A una i otra márjen del Cholchol quedan reducciones que no escasean en poblacion indíjena: Repocura, con su cacique principal Quintriqueu; Mululche, Huentelareche, donde ejerce dominio Pailalle; Pichicollan, con el cacique Loncomill; Cullinco, Rumulhue, Quelerupe, Blancoche; Carirriñe, residencia de la familia Painemal; Ailenco, Huequemahuida, tierras de Pichicollin; Melicun, dominio de Lefio; Rahue, Coilaco, con su lonco Caillunao; Pihuichen, zona donde mandaron los famosos caciques Coñoe-pan, i Cholchol lugar de los Collio.

En todas partes circulan los cuentos míticos que no difieren de los del resto de la Araucanía. Nuestras investigaciones en Repocura nos dieron un conjunto de mitos igual a los de toda la rejion i tan antiguos que debian haber sido consignados por el cronista Núñez de Pineda i Bascuñan. Pero en ese tiempo no se conocian las instituciones que son fruto de las investigaciones actuales.

Por aquí corrian cuentos míticos interesantes sobre el *pequeñ*, mochuelo (*Speotyto cunicularia*).

La cosmogonía, derivada del mito natural, no tuvo desenvolvimiento entre los araucanos. Aunque poseian un copioso caudal de cuentos naturales, carecieron de esplicaciones acerca del oríjen del mundo i de las cosas. Solo adquirieron una nocion totémica de la procedencia humana, la única que podia comprender la mentalidad del indíjena primitivo.

«De aquí que el totemismo, retrotrayendo la cuna de la comunidad hasta el animal, llega a un punto definitivo que no exige mas aclaracion. Los mitos antropojénicos en que se ve la influencia del totemismo son numerosos. Ya es un animal que procede

como un hombre o que adquiere forma humana; ya una mujer que da a luz un mixto de hombre i de animal, o un hombre que surge del hueso de un ave o de un reptil; ya, por fin, un viejo que organiza la tribu i descubre su oríjen animal. El totem se humaniza gradualmente, pasando por un animal que adquiere cabeza humana o por un hombre que conserva la cabeza o los atributos admirados en el animal, las garras del leon, las alas del ave, las patas del caballo. Por fin, esos atributos, al principio materiales, se reducen a símbolos de cualidades morales» (1).

Las jeneraciones posteriores al totem tomaron las cosas i del oríjen del hombre conservaron una idea vaga, espresada en los términos, *cuyveche*, antepasados, i otros.

Bien definido existió el mito del diluvio, *Trentren*. Varios cerros de la Araucanía conservan este nombre i uno de ellos se eleva al oriente de la laguna de Lleulleu. Los cronistas refieren esta leyenda del *Trentren* o del cerro alto i flotante que salvó a varias personas en su cima.

Este mito, como varios mas acerca de los fenómenos, la vida i su destino, es de procedencia inca, segun la trascripcion que sigue.

«Llamábanse Indios Canaris los de la provincia de Canaribamba, en Quito, que tienen varios mitos respecto a su oríjen.

Uno cuenta que durante el diluvio dos hermanos huyeron a una montaña mui alta llamada Huacacuan i miéntras las aguas subian, la colina subia

(1) Cornejo, *Sociolójia*, tomo I, páj. 169.

tambien simultáneamente, así ellos escaparon de ahogarse.

Cuando pasó la inundacion, tuvieron que buscar alimento en los valles, construyeron una casita i vivieron de yerbas i raices. Un dia, a su vuelta a casa, fueron sorprendidos al encontrar su comida preparada i chicha para beber. Esto continuó por diez dias, al cabo de los cuales el hermano mayor decidió ocultarse i descubrir quien traia el alimento. Pronto dos pájaros, una *aqua* (?) i la otra un *torito* (por otra parte *guacamayos*) aparecieron vestidos como canaris i llevando sus cabellos atados del mismo modo. La mayor removi6 la *llicella* o manto que usaban los indios, i el hombre oculto vió que tenian hermosos rostros i descubrió que estos seres en forma de pájaros eran realmente mujeres.

Cuando sali6, las mujeres pájaros se enojaron mucho i se volaron.

Al volver el hermano menor no encontró alimento, se enojó i determinó ocultarse hasta el regreso de las mujeres-pájaros.

Despues de diez dias los guacamayos aparecieron otra vez en su antigua mision, i miétras estaban ocupados, los atisbadores consiguieron cerrar la puerta i así impidieron que la mas jóven se escapara.

Ella vivi6 con los hermanos por largo tiempo i llegó a ser madre de seis hijos e hijas de los cuales todos los canaris proceden.

De aquí por qué la tribu mirara al guacamayo con respeto i usara sus plumas en sus fiestas» (1).

(1) *The Mythes of Mexico-Perú* by Lewis Spencer, páj. 318.—*Fábulas i Ritos de los Ingas*, por Christoval de Molina, páj. 11.

Los estudios científicos de la mitología se han desarrollado recientemente, solo en el siglo XIX. Ignoró Ercilla, por consiguiente, lo relativo al sentimiento mítico de la raza, que es indispensable para plasmar el alma colectiva.

Otros elementos entraban igualmente en la formación de la conciencia indígena, todos los cuales constituyen un complejo sistema que tampoco pudo conocer el poeta español por ser estudios modernos.

El concepto del alma de los araucanos comprendía el espíritu de los antepasados, que los vivos veneraban. No era un culto sino una veneración exteriorizada en la costumbre de ofrecer comida al espíritu de los mayores, en el respeto religioso de las tumbas, en las invocaciones i la creencia que visitaban a veces a sus descendientes transformados en aves u otros animales. Este respeto influía en la organización de la familia i de la comunidad. Los cronistas contienen datos no escasos acerca del particular de los espíritus abuelos.

Al concepto del alma agregaban los indios la idea de importancia de ciertas partes del cuerpo, hasta donde podía llegar la influencia del espíritu, como el corazón, la sangre, los riñones, el hígado, la cabeza, órganos respiratorios, todos objetos de brujería i mutilación a veces. La fuerza residía en todo lo que crece, en la cabellera sobre todo.

Comprendía también el concepto del alma a los espíritus libres, que se escapaban durante el sueño i la muerte i se aparecían como espectros en la oscuridad i en el crepúsculo o que vagaban en el espacio.

A este complejo sistema de creencias habría que agregar la fuerza misteriosa de que están dotados los

objetos i la caucion del mal que la conciencia primitiva creaba en todas partes. En el concepto araucano esta causa del mal era como intanjible, especie de espíritu maligno, múltiple en sus formas i de proporciones enormes en su accion. Llamóse *Huecuvoe*, *Huecuve* i *Huecufo*.

Persistimos, pues, en creer, contra la opinion del distinguido contradictor de nuestra tésis, señor Thayer Ojeda, que no se puede recurrir a *La Araucana* como fuente de informacion etnológica. Induce en primer lugar a formar conceptos erróneos en los lectores no especialistas, por la inexactitud de los caractéres araucanos, i resulta para el etnólogo de estudio, del todo ineficaz por no contener datos suficientes para la reconstitucion de esta ciencia. Las fuentes de consulta e ilustracion de la etnología se buscan hoi en las obras modernas. Los indios del último período i los de la conquista están mejor tratados en Chile i en las otras naciones en los trabajos modernos que en los antiguos.

Ademas, Ercilla se alejó mucho de los araucanos en la publicacion de su poema; entre la primera parte i la última mediaron mas de treinta años; el recuerdo de la modalidad indíjena debió debilitarse de su memoria.

(Continuará)
